

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS

San Andrés, 33, 1.º izq.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO III.—TOMO II
25 de Enero de 1890.
NÚMERO 69.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

CEFERINO PALENCIA

De regreso de su provechosisima expedición á la América del Sur, encuéntrase otra vez en España el insigne autor Ceferino Palencia y su esposa la notabilísima actriz María Alvarez Tubau, que ha cosechado en Buenos Aires, á la vez que pingües ganancias, abundantes y merecidos laureles que unir á los que en España había justamente conquistado para su preciada corona de artista.

Esta circunstancia presta actualidad á la publicación de la caricatura del celebrado autor de *Carrera de obstáculos*, *El guardián de la casa*, *Cariños que matan* y otras excelentes obras que hace tiempo escribió, alcanzando fama y aplausos.

Hace ya muchos años que Ceferino Palencia, metido á empresario, ha dejado ociosa la pluma. Hoy que ha conseguido hacer una fortuna—Dios se la conserve y se la aumente—se anuncia que pronto dará al teatro la comedia que tiene escrita, titulada *Nieves*.

Lo celebraremos sinceramente.

Por lo visto, Ceferino se ha dicho, trastornando los términos del proverbio español: «Año de bienes, año de... *Nieves*.»

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



CUENTA CORRIENTE



TRA noticia fúnebre es lo primero que encuentro al repasar mis notas para seguir esta «cuenta.» La del fallecimiento de D. Amadeo de Saboya, aquel democrático y caballeroso Príncipe que vino á España llamado por el voto de las Cortes y se marchó por no oír los votos de la corte, convencido de que iba estar en lucha incesante con los políticos... y con los groseros — que de todo hubo,— y persuadido de que como Rey iban á tenerle constantemente en *jaque* en

esta bendecida tierra, donde, como dice una antigua zarzuela:

«La política
es un juego de ajedrez.»

¿De ajedrez? ¡Cál! Todavía el juego de ajedrez es demasiado noble, demasiado franco, demasiado ingenioso para poder ser comparado con el juego de trampas y fullerías de esa *politiquilla* torpe y mezquina que ahora se usa, y que unas veces ha sido «juego de damas,» otras «juego de niños,» muchas «juego de palabras,» y que, por lo visto, lleva trazas de concluir en «juego de bolos.»

Para algunos es hoy la política un juego de lotería en que, sin saber cómo, se encuentra con el gordo cuando menos lo esperan, sin perjuicio de encontrarse, cuando menos lo esperan también, con la gorda. Para otros, es algo así como el tresillo, en que hay quien todo lo aguarda porque tiene la espada y algún triunfo, y quien todo lo espera de robar bien. Para muchos, es una especie de monte, al que tiran como las cabras, aspirando á lograr un albur, alzando el gallo, con la esperanza de que les digan elijan para lograr un mamarán. Para no pocos, es una especie de ruleta, y dejan que «rueda la bola,» yéndose unas veces á los encarnados y otras á los negros, sin saber por qué calle echar para encontrarse con la suerte. Para el país, en fin, es y ha sido la política, ahora y siempre, un juego de billar, del que, si saca algún bien, ha de ser por carambola, pero del que está seguro que siempre le han de alcanzar las pérdidas y los palos, hasta que él llega á cansarse, suelta el taco — y los tacos que se le vienen á la boca — y manda á paseo á cuantos se empeñan en jugar con él... tomándolo por mingo.

Y vean ustedes cómo, sin darme cuenta de ello, tratando de sentar en esta cuenta una partida... de defunción, he venido casi á poner una partida... de juego.

Sin embargo, como el juego de la política es juego prohibido en LOS MADRILES, y así lo fuera en los Madriles y en toda España, yo haría aquí punto, aun cuando también lo de punto suena así como á cosa de juego.

Pero la precisión de hablar de la única actualidad que encuentro, me obliga á seguir diciendo algo más de política.

La crisis se ha resuelto. Alonso Martínez no pudo mezclar el aceite, el agua y la arena que le dieron para hacer la conciliación, y después de agitar aquellos elementos heterogéneos cuanto pudo, declaróse al fin vencido, y todo volvió á quedar, poco más ó poco menos, como estaba. Los más pesados se fueron al fondo; los que ya están acostumbrados á que se les agüe la fiesta, se han quedado en medio, y Sagasta volvió á estar encima, como el aceite.

Sin embargo, como su partido no es una balsa de aceite, ni mucho menos, veremos lo que dura su bienandanza.

De los antiguos Ministros han quedado sólo Capdepón, Vega de Armijo y Becerra; entre los nuevos ha entrado el duque de Veragua, conocido ganadero.

Hay quien cree que su entrada en el Gobierno tiene alguna relación con el conflicto anglo-portugués.

Los portugueses, ante la perspectiva de una acometida de John Bull, que, por si ustedes no lo saben — que sí lo sabrán — significa Juan Toro, han dirigido sus miradas á España, patria de Lagartijo, de Frascuelo y de Guerrita.

¿Hay nada más natural que Sagasta, en previsión de futuras contingencias y posibles cuestiones con Juan Toro, dé entrada en el Ministerio á un ganadero tan inteligente como el señor duque de Veragua?

Dejo este asunto, para que pueda trastearlo con su gracia extraordinaria, mi querido amigo Scbaquillo, si no prefiere aderezarlo con su sal y pimienta Mariano de Cavia, sirviéndolo al público en uno de sus sabrosísimos platos del día.

La designación de la cartera que había de darse al ilustre descendiente del descubridor del Nuevo Mundo no se ha hecho sino después de muchas vacilaciones, y casi en el mismo momento de ir á jurar los nuevos Ministros, porque ya ustedes saben que los señores Ministros empiezan por jurar, casi siempre en vano, es decir, faltando al segundo mandamiento, sin perjuicio, para muchos, de seguir faltando á algunos otros, y con especialidad al octavo.

Pues bien: el caso fué que habían designado al señor duque de Veragua para el ministerio de Ultramar, teniendo en cuenta, sin duda alguna, el nombre ilustre que lleva, Cristobal Colón, y el vistoso uniforme que luce, nada menos que de Almirante, y con el cual, según dice la hija de mi patrona, está verdaderamente admirable.

Con estos antecedentes parecía lo natural que el señor Duque fuera al ministerio de Ultramar ó al de Marina; pero su excelencia ha preferido el de Fomento, que, según dice, está más de acuerdo con sus conocimientos y aficiones.

Gedeón, que está muy metido en eso de la política,

y que, á haberse arreglado lo de la conciliación, acaso hubiera llegado á ser Ministro, decía anoche hablando de este asunto:

—Comprendo que el señor Duque no haya querido la cartera de Ultramar, porque, á pesar de llamarse Colón, eso de Ultramar debe ser para él cosa del otro mundo; lo que no me explico es que no haya optado por la de Marina, siendo Almirante y duque de Veragua.

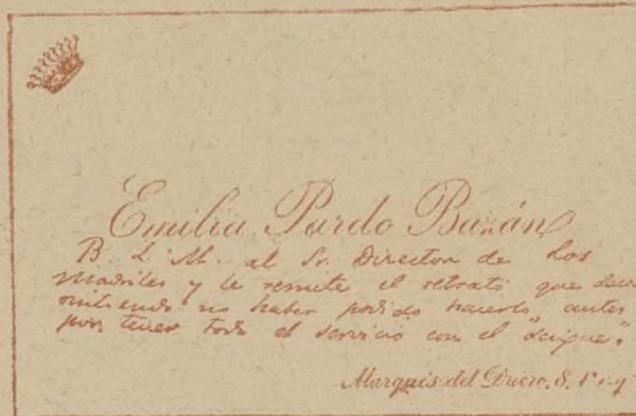
Hab'ando de Ultramar, no es posible olvidarse de los Viajeros de Ultramar, de Miguel Echegaray, que cada día son más aplaudidos en el elegante teatro de Lara, ni de los viajeros de Ultramar de que, en estos días, hablan los periódicos, y que por rara coincidencia vivían en la calle de Echegaray.

Album de Los Madriles.

EMILIA PARDO BAZÁN



Notabilísima escritora.



Eran estos viajeros:
Juanita Blanco, guapa chica de veinte años, que venía de la Habana con un comandante retirado... que no se retiró, por su desgracia, de Juanita cuando saltaron á tierra en Cádiz.

Porque Juanita, hallándose sin recursos para venir á Madrid, aceptó el caballeroso ofrecimiento del comandante, y salió con él para la corte, hospedándose en la misma casa. Ya aquí, escribió á su padre, residente en Cuba, relatando lo sucedido, refiriendo los cuidados y atenciones que con ella había tenido su generoso acompañante, y pidiéndole dinero.

El padre, al cabo de algún tiempo, envió el dinero pedido por su hija, y...

Juanita Blanco, que por lo visto pasaba de *castaño oscuro*, desapareció de la noche á la mañana con el dinero que su padre le había mandado, con otro huésped que en la misma casa habitaba, y con una faja de General que traía en su equipaje el engañado comandante.

Para qué querría la faja de General el comandante retirado, es cosa que ni me importa ni tengo para qué averiguar; lo que verdaderamente me preocupa es saber para qué la querrá Juanita.

Yo comprendo que se hubiera llevado una *faja higiénica* ó un corsé-*faja*, porque son cosas que á una joven pueden ser útiles algún día; me explicaría que se hubiese llevado un *fajo* de billetes, porque eso todos los días puede ser útil á una jo-



EN LA CALLE DE ALCALÁ

—¿Sabes, Anatolio, que la aristocracia va viniendo muy á menos?
—¡Y tan á menos! Ya ves: en Apolo, el Gobernador ha prohibido *La Gran Duquesa*.
—Y en los anuncios de *El Liberal* he leído que «se vende un *duque* elegante y casi nuevo.»

ven... y á otras; ¡pero una *faja de General*...

Si piensa obsequiar con ella al nuevo acompañante, la cosa no tiene nada de particular, aunque él no tenga nada de *general*; pero si la quiere para sí, esperando llegar algún día á *general*, bueno será que ande con cuidado, para evitar los toques.

Porque ya debe saber ella lo que es un *toque de general*.

Y si no lo sabe, váyase á Portugal, donde, á seguir las cosas como van, acaso suene el día menos pensado. Porque la tirantez de relaciones con Inglaterra es cada día mayor.

El Fidelísimo rey don Carlos, según algunos periódicos, ha escrito á la Graciosísima reina Victoria, renunciando dos condecoraciones inglesas con que había sido agraciado. La del *Baño* y la de la *Liga* (*Jarretera*). Se comprende. La del *Baño* no es propia de este tiempo tan frío, y la de la *Liga*, como dice S. M. F., le molesta en esta *coyuntura*.

Pero se explica el que se las concediera el Gobierno inglés.

La del *Baño*, para tenerlo con el agua al cuello; y la de la *Jarretera*... para ver si lo podían *cazar con... liga*.

Ya en máquina el número, recibo una triste noticia. Mariano Fernández, el popular actor cómico, ha fallecido. Sin tiempo ni espacio, límitome á dar la noticia, enviando á su familia el más sincero pésame.

FELIPE PÉREZ.

EL CONFLICTO



MARQUÉS DE SALISBURY

Jefe del Gobierno inglés.



EL MAYOR SERPA PINTO

antes de salir para su expedición al África.

ANGLO-PORTUGUÉS



SERPA PINTO

en África.

CHICOS ARISTÓCRATAS

Se explica la natural tendencia del aguador á ser hombre, y del hombre á ser aristócrata.

En descargo de la clase, reconozco que hay aguadores inteligentes. ¡Es tan noble la aspiración del conejo, supongamos, á ser cazador, y aun la del cazador entusiasta á ser perro de caza! Así es que cuando veo las tendencias del carbonero á ser blanco, supongamos, le admiro.

Los trabajos y sufrimientos del caballero ó de la señorita *culotés*, por parecer caballero y dama de la *liga lisa*, respectivamente, me admiran y aun despiertan mis benévolos sentimientos.

Las propensiones de los chicos de obra primá á parecer autores dramáticos ó cómicos y chispeantes ó chisperos, se explican perfectamente.

Nace el hombre... (1).

Es decir, nace el niño, y siente aspiraciones á la lactancia materna ó alquilada. Después, siente deseos de llegar á hombre. Más tarde, siente la primera punzada del amor. Y después... no sabe lo que siente.

«Deseos vagos, aspiraciones informes...» (2).

Las aficiones aristocráticas que se han despertado en una parte de la juventud estudiosa, son muy justificables ó justificables. ¿Qué más puede ser un joven, que aristócrata?

¿A qué puesto puede llegar el hombre, aunque sea mayor de edad, que al de Duque ó Marqués, ó por lo menos al de caballero suelto, feliz é independiente?

Apenas queda ya ciudadano público que no se llame ó titule á sí mismo: «Fulano de Tal,» ó «del Tal,» ó «de la Tal.»

Esta partícula nobiliaria es un poema aristocrático: Y aun deberíamos firmar todos los *de* con tinta azul, para justificar mejor el origen de grandeza y prosperidad. Observen ustedes que ya todos somos *de... de* alguien, ó *de la* Inclusa, algunos de ellos. A los más pelones, hasta ahora, ha brotado un *de* entre nombre y apellido, que pone de punta, y aun embolados, los cabellos de algunos sujetos.

Como yo le decía á Luis Taboada:

— Hombre, no seas *senificante*, que diría *Peluquín*. el *de* Sevilla; ¿no tienes un *de* por casa ó un amigo que te lo preste? Porque así estás muy mal. Y él entendía que era cierto cuanto yo hablaba.

(1) Calderón (Pedro).—*La Vida es sueño*.

(2) Shakespeare.—*Certamen Nacional*, acto tercero, escena quinta.

— Figúrate, Luis, añadí; figúrate que aparecieras mañana como Luis de Taboada: ¡cuál sería el asombro de las clases sociales! Unos exclamarían: «¡Ya decía yo, que había de ser de los nuestros! ¡De Taboada! y otros repetirían con admiración y respeto:

«¡D. Luis de Taboada!» ¡Que le entren moscas! Porque la verdad es que Luis va quedando sólo sin *de* en el reparto.

Resultan las aplicaciones de esas partículas como remiendos de otro color en unos calzones; cosas peregrinas.

No se contentan algunos sujetos con ser Fulano Cuadra, por ejemplo, sino que voluntariamente se declaran «de la Cuadra;» ni con ser Cabeza y Toro, supongamos, lo que al fin es menos denigrante que ser «Cabeza de Toro.»

Los ciudadanos que han sobrevivido á la epidemia del *de* están postergados por la buena sociedad. ¿Por qué no habría de intitularse, por ejemplo, mi amigo Pina Domínguez, Mariano de la Pina de Domínguez?

Y Vital de Aza, y Felipe de Pérez y de González, y Miguel de Ramos y de Carrión de los Condes: ¡esta sería una verdadera conquista aristocrática!

Tal vez vosotros, los aludidos, despreciéis lo que califican algunos de vanidades, necias como tales vanidades. Pero hacéis mal ó pensáis mal. Un hombre, un Fulano de Tal, dice claramente de dónde viene. Tiene una garantía el *de*:

Sabemos en seguida *de* dónde es ó *de* quién es hijo, ó á quién pertenece.

«Fulano de la Calle,» supongamos.

«Zutano de León y Pastor, de *i dur patri*. «Mengano del Marqués de la Marina.» Y así *tout de suite* (1).

La verdad es que suena mejor y que representa al cabo de un año un número de letras más.

Letras por cobrar.

¡Qué bien parecería ese adorno nobiliario en ciertos nombres! Supongamos:

Rafael de Molina (*de Lagartijo*). Salvador de Sánchez (*de Fras-cuelo*). De Chuchi. De Marconi.

Por fin, que «reiríamos mucho,» que decía aquella coronela, pensando en que iba á tirar el caballo al asistente.

Con que deseo á ustedes *de* la salud, y hasta luego.

EDUARDO de PALACIO.

(1) Octavio Mirbeau.—*Edipo ó Maria la Portuguesa*.



TROZOS ESCOGIDOS

—¿Qué tal?...

—No me parece mal. (*Música de Chueca y Valverde.*)

LOS RÓTULOS

Vino Pardiyo y Moscatel.

—Hombre, ¿conque, por fin, ha venido Pardiyo? ¡Cuánto me alegro! le dije al dueño de la taberna, que estaba situada fuera de la Puerta de Alcalá. Dígale usted que salga, porque tengo que hablarle.

—Caballero, aquí no vive ningún sujeto de ese nombre. Vino Pardiyo quiere decir que el vino que vendo es del *pardiyo*, y por cierto que todo el que lo bebe se vuelve loco.

—Lo creo.

—Va usted á probarlo.

—Gracias; no lo gasto más que en las comidas.

—Pues yo, en las bebidas, es éste el único que uso.

—¿Y por qué, para evitar confusiones, no pone usted *pardiyo* con *pe* minúscula?

—Le diré á usted, señor; yo tengo un hijo que aprende dibujo, y este año ha sacado el primer premio *en cejas*; tiene tal afición á hacer *pes* mayúsculas, que siempre me está mareando con que le encargue letreros en que intervenga esta letra, como él dice. Mire usted esta otra muestra que voy á colgar hoy mismo: *Para callos...*

—Y uñas gordas, añadí yo.

—No, señor. *Para callos y Caracoles, el Pamplonés.*

—Perfectamente.

Y, después de un breve diálogo, me se paré de aquel buen hombre, recordando, á propósito de la afición á las *pes* del chico, el caso de un impresor que teniendo una colección magnífica de letras mayúsculas, estaba enamorado de una *efe* muy grande y muy vistosa, que se propuso colocar al comienzo del primer párrafo que se le viniera á las manos; y como le encargaran de la reimpresión de un Catecismo de Ripalda, dijo: «Esta es la mía: aquí planto la *efe*, que pega como anillo al dedo;» y el período quedó redactado de esta manera: *Francamente, Dios creó el mundo en siete días.*

Salí de aquellos sitios, me interné en la capital, y con objeto de distraerme, me dió por fijarme en los rótulos de los establecimientos que hallaba al paso.

¡La Gran idea! En esta tienda se vendía calzado de todas clases y, *francamente*, quedé asombrado, porque la idea de vender zapatos, botas y zapatillas no sabía yo que se le hubiera podido ocurrir á nadie.

Dos puertas más abajo: *Se hace y compone el calzado.*

—Este letrero desacredita al fabricante, porque al leer que *se hace y compone el calzado*, lo primero que á uno se le ocurre es:

pues no estará tan bien hecho cuando tienen que componerle. *En el piso 4.º se dan lecciones de flamenco y de serio.*

—Celebro el hallazgo; mañana me matriculo en la asignatura de *serio*, para que no digan mis amigos que todo lo tomo á broma.

En verso hay muchos, y, sobre todo, en las tiendas de comestibles. *El Progreso reformado, llegará al fin deseado; judías, cacao y se compran Diarios de Sesiones.*

¿Y éste, en el hermoso idioma de Voltaire?

Superiore cualité, baratura sin igué.— ¡Ay chorizos de Salamanca!

—¡Sea todo por Dios! exclamé; y me alejé sollozando.

También he visto letreros enigmáticos, de esos que en cuanto se cierra la tienda no hay ser humano que sepa lo que allí se vende. *López, sucesor de Rodríguez. Gutiérrez, hermanos y Compañía.*

Una vez tuve que salir á media noche en busca de un medicamento; y vuelta de aquí, y vuelta de allá, no encontraba la botica, á pesar de saber que estaba en mi misma calle. Era imposible; el dueño había tenido la *gran idea* (¡esta sí que es grande!) de poner la muestra en caracteres góticos ó cosa así, y resultaba esto: **BOTICA.**

¿Y títulos de establecimientos que no tienen nada que ver con el género que despachan? De esta clase he visto *la mar*.

A propósito:—*¡La Mar!!! Huevos frescos y gallinas. La Pasionaria.— Gorrería. Nuestra Señora de las Mercedes.— Se asan carnes y pescados.*

También hay rótulos que demuestran gran cortesía y amabilidad por parte de los amos de las tiendas, porque hasta envuelven muy saludables consejos:

No arrimarse á la puerta, que está recién pintada.—La entrada, por el portal.—No hay que confundir esta tienda con la de al lado.

En otros se adopta un tono imperativo, ante el cual no hay más remedio que bajar la cabeza. Por ejemplo: *¡No más calvos!*

En muchos se dan noticias tan agradables, que deben agradecerse: *¡Ya no hay tísicos!* Pero de todas las tonterías que he tenido el honor de contarte, la que me ha hecho más gracia ha sido la siguiente, y con ella concluyo de abusar de tu paciencia.

En un lienzo colocado dentro de un escaparate de una zapatería estaban pintados una bota de montar, á cada lado un león tirando de ella, y debajo estas palabras: *¡¡No la descoserás!!!*

Volví al día siguiente, y, en efecto, no la habían descosido.

TOMÁS LUCERO.



TROZOS ESCOGIDOS

—Y el que quiera probar cosa buena, cosa buena, cosa buena... y el que quiera probar cosa buena... ¡Que se venga aquí! (*Música de Nieto.*)

CONTRASTES

HISTORIETA VULGARÍSIMA

A Clarín.

PRIMERA PARTE

JUAN Y PEDRO

I

Juan es un honrado obrero que, si el tiempo no anda mal, gana un mísero jornal trabajando el día entero.

Sus hijos y su mujer, son su amor y su alegría; y cuando acabado el día puede á su lado volver,

¡Con qué orgullo les da el pobre, mirándolos conmovido, el sudor que ha convertido en un puñado de cobre!

Contento con su fortuna, por los suyos rodeado, las monedas que ha llevado va sonando una por una

y, con indecible afán, el eco escuchando queda, como si cada moneda dijera al sonarla: «¡pan!»

En un andamio subido, á una elevación que espanta, Juan trabaja, y ríe y canta, dando penas al olvido.

¿Dije *andamio*? ¡Por mi vida que hay nombres mal empleados! En dos tablones atados por una cuerda podrida; pues todo lo necesario para amparar al obrero; lo *economizó* el casero, santurrón y millonario.

Contra el peligro indefenso trabaja, y feliz se llama: es un ave en una rama construyendo un nido inmenso.

Pero... ¡el eterno final! Un tropezón ó un vahído; un grito; un golpe, un gemido... y un hombre hácia el hospital.

¡Faltó el jornal!... Juan quedó inútil y estropeado.

¡Para ser más desdichado ni aun la muerte le atendió!

Previendo las fieras luchas de su horrible porvenir, quiso de una vez morir, para no morir de muchas;

mas ¡ay! el rico, el feliz se guardan y se previenen, y siempre la muerte tienen junto, acechando un desliz;



REPASANDO EL ÁLBUM

—¡Oh! ¡Qué talento tiene este chico! ¡Qué versos tan bien *traídos* «saca de su cabeza!»... Sin embargo; eso del *rubi*, *partido por gala en dos*, que dice refiriéndose á mi boca, me parece que lo he visto yo en otra parte. Lo buscaré.

pero el pobre, el que padece y el que la vida detesta, la llaman... y no contesta, la buscan... y no parece.

Creyérase, al verla rehacia, que, á pesar de su fiereza, la repugna la pobreza y la espanta la desgracia.

El pobre hogar sin sostén pronto se vió arruinado; pero, de Juan apiadado, le aconsejó, no sé quién, que una atenta petición hiciera, en forma oportuna, al presidente de una benéfica asociación;

hombre rico, humanitario, religioso y ejemplar, y que—para no cansar—era el mismo propietario.

Hízolo Juan; transcurrieron siglos de eterna agonía, hasta que por fin, un día, un golpe en la puerta dieron.

Resonó en su pecho el són. Era—¡presagio de bien!—que la esperanza también llamaba en su corazón.

Sonó otro golpe, que enfado de impaciencia demostró; la mujer de Juan abrió y el pobre Juan, olvidado

de sus angustias crueles, miró entrar, con paso incierto, á un grave señor, cubierto por rico gabán de pieles.

Su entrada tan deseada produjo un extraño efecto... causaba terror su aspecto, daba frío su mirada.

Juan sintió pena cruel; su mujer miró llorando; y sus dos hijos, temblando, se escondieron detrás de él.

Si hubiera un pintor podido ver aquel cuadro y copiarlo, tendría que titularlo: *Un zorro entrando en un nido.*

—¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Andamos dijo con altanería, [mal? y con voz aguda y fría como la hoja de un puñal.

—¡Es claro! ¡La historia eterna! En vez de economizar van el jornal á gastar en el juego y la taberna...

y de la broma y jarana ahí tienen la recompensa... Esta gente nunca piensa en el día de mañana.

No ven las alternativas. Cuando hay monedas, que corran; y luego... que nos socorran las almas caritativas.

Pero, en fin.. su insensatez no impedirá que las haya. ¡Ea! No apurarse... Vaya... Un duro... por una vez.

Reinó un silencio profundo: torció el buen señor el gesto, y murmuró al fin molesto: —Haga usted bien en el mundo y pase usted malos ratos, y suba usted esa escalera...

Ni dan las gracias siquiera... ¡Los pobres son siempre ingratos!

Envolvióse en su gabán, gruñó luego... no sé qué; y cuando la puerta fué á abrir la mujer de Juan,

mirando con estupor su belleza singular, que no pudieron borrar la miseria y el dolor,

dijo para su solapa, deteniéndose un momento, como el cura de aquel cuento: —¡Lo que es como guapa, es guapa!

Y á un mendigo enfermo, inerte, está unida en matrimonio... ¡Estos pobres del demonio tienen todos una suerte!...

URBANO CORTÉS

GLÓBULO

Buscaba un jovencuelo mentecato tres pies á cierto gato, y siempre resultaba que eran cuatro las patas que contaba.

Mas vió al poco rato un viejo que sabía los pies que tiene un gato, á punto fijo, y así el viejo le dijo mientras el otro con desdén le oía: —Si tiene cuatro patas, insensato, ¿para qué has de buscar tres pies al gato?

¡Oh jóvenes ligeros é imprudentes, que, aunque la dáis de sabios y corridos, lleváis el biberón entre los dientes, que sois atolondrados y aturdidos, y como dicen con razón las gentes, tenéis atropellados los sentidos! ¡buscad siempre á los gatos cuatro patas... lo mismo que á las gatas!

DOCTOR BLAS.



ÉL

—Estamos como Adán y Eva en el Paraíso; pero yo no digo nada, porque, si no recuerdo mal, fué ella la que empezó.



ELLA

—Yo no sé de qué medios se valdría Eva para empezar; pero seguramente su Adán no sería tan Adán como éste.

A. C. H.

Tienes, Carmina, una cara la más bonita que he visto. Una cara... vamos... para volver loco á Jesucristo. Si fuera soltero... ¡ay! ¡qué de cosas te diría! Pero soy casado, y hay que contenerse, hija mía. Todo lo que se me ocurre no te lo puedo decir. ¿Ves? El matrimonio aburre cuando uno quiere reír. Y no es que yo sea un tuno y que falte á mis deberes;

ni te chocará que á uno le gusten varias mujeres. A mí me gusta la mía, pero me gustas también, y tu madre, y aun tu tía, y todavía otras cién. Si sois guapas, ¿por qué no lo he de decir? ¡Bueno fuera! Eso es lo que digo yo, y lo que dice cualquiera. Ahora, que yo no me escurra, como ahora me escurriría, ni se me vaya la burra, como á alguno se le iría,

Eso es diferente ya, y mi honor no lo tolera. La burra no se me va: pero... ¡ojalá se me fuera! Porque, hablando francamente, cualquiera al mirarte, salta hasta la pared de enfrente, aunque estuviera muy alta. Deben de andar por ahí los sietemesinos, locos. En mi casa hay uno, y aún le limpiamos los mocos. Mi chico; que tiene un pico... ¡cuando habla de ti, no acaba!

Pues si eso le pasa al chico... á mí... ¡se me cae la baba! Ya pronto te casarás. No hay remedio: cualquier día ves á algún moreno, y... ¡tras! corriendo á la Vicaría. Dios haga que salga bueno como se debe esperar. Mira: yo he sido moreno, y he salido regular. ¡Ah! No vayas á olvidarme cuando llegue ese momento. ¡Por Dios! No dejes de darme parte de tu casamiento.

CONSTANTINO GIL.

LAS BIOGRAFÍAS

Es un género literario, si así puede llamarse, verdaderamente inútil y por todo extremo empalagoso, tal como se ha entendido y cultivado durante mucho tiempo.

El solo hecho de pedir á un individuo datos para hacer su biografía, prueba elocuentemente que no es merecedor de tal honra.

Si los principales hechos de su vida están ocultos, es señal evidente de que no merecen los honores de la publicidad; y si son conocidos... ¿á qué repetirlos?



Dice el sabio Salomón que el que engaña á una mujer, no tiene perdón de Dios si no la engaña otra vez.

Bastará, pues, y para ello no hay necesidad de pedir dato ninguno, con hacer la crítica de sus hechos.

Pero aquí se ha confundido la biografía con la necrología.

Nada más lógico que, cuando muere un grande hombre, se diga: «Nació en tal fecha, siguió tal carrera y realizó tales hechos»

Esos datos siempre serán datos útiles y necesarios para la historia.

Pero decir de un hombre mediano, y en ocasiones nulo, que anda por ahí zascandileando en la perturbada república literaria ó en las farsas de la política, lo mismo que de un muerto verdaderamente ilustre, es una simpleza de marca mayor.

El patrón obligado de las biografías al uso, es el siguiente:

«Don Aniceto Sánchez y Rodríguez nació en Vitigudino el día 30 de Marzo del año 1840, á las cinco, cinco minutos y quince segundos de la madrugada.

Ya en la pila bautismal mostró la energía de su carácter, llorando rabiosamente al sentir la desagradable impresión del agua fría.

Aquel llanto pudo significar también una protesta contra la tiranía paterna que, sin previa consulta y sin conocer



Déjame pasar, que voy por agua á la mar serena, para lavarme la cara, que dicen que soy morena.

las ideas de nuestro biografiado, le imponía una religión determinada.

Decimos esto, porque el Sr. Sánchez y Rodríguez, á pesar del agua del bautismo, es un librepensador de tomo y lomo.

Abordó resueltamente el período de la dentición; salió de él en perfecta actitud y con aptitudes hastantes para ingresar en cualquier partido político.

Estudió primeras letras, con grande aprovechamiento, y á los quince años ya dió muestras de su precocidad, siendo un perfecto muñidor de elecciones, contribuyendo á sacar diputado al cacique del distrito.

Más tarde tomó él también asiento en la representación nacional, y, á partir de este momento, su vida política ha sido una larga serie de triunfos.

Orador fácil, político discreto, hombre de administración, funcionario inteligente y celoso y modelo de ciudadanos, es al presente una de las más legítimas esperanzas del partido del agua tibia, á que pertenece por ahora.»

Si el biografiado es literato, después de apuntar la fecha del nacimiento (principio obligado de toda biografía), se habla en seguida, como es de rigor, de su precocidad.

¡Todos han sido precoces!



Yo me arrimé á un pino verde por ver si me consolaba; y como el pino era verde, al verme llorar, lloraba.

Todo escritor, objeto de una biografía, ha compuesto una oda á los seis ó siete años.

Andando el tiempo, no desconfío de leer algun día que el poeta Fulano lloraba en verso, y hasta que pidió de mamar una vez, en un romance fácil y espontáneo.

Después de apuntar el detalle de la oda infantil, declarando á Fulano genio de primera magnitud y gloria de la patria, copian un índice de las obras de Fulano; obras que, por lo general, nadie conoce.

Lo cual es una razón, dirán los parti-



Marusiña, marusiña, no vayas por agua al río, que detrás de aquella peña hay un maruso escondido.

darios del género, para hacer una biografía.

Un hombre de verdadera importancia, Emilio Augier, contestó á un periodista que le pedía datos para hacer la biografía del gran dramaturgo:

«Nací en tal fecha, y desde entonces no me ha ocurrido nada de particular.»

No puede hacerse crítica más severa ni condenación más justa del enfadoso é inútil género biográfico.

Otro escritor francés, Alfonso Daudet, dice en su precioso libro *El Académico*, después de copiar una importante biografía:

«Debemos creer cuanto se dice en ese documento: está escrito por el propio interesado; nadie conoce como él los hechos de su vida, ni nadie puede, como él, apreciar la extensión de su talento.»

Por idéntico procedimiento se han escrito en España muchas biografías.

La sed de gloria perturba la razón de muchos hombres honrados y pacíficos.

¡Infelices! ..

No conocen ni saben apreciar, aun conociéndola, la famosa y saludable máxima de aquel filósofo, que dice:

«¡Dichosos los hombres y los pueblos que no tienen historia!»

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: **Montera, 25.**—Oficinas: **Palma alta, 8, Madrid.**

À LOS FUMADORES

Fumad siempre vuestros cigarrillos con el

PAPEL ROTHSCHILD

Pedidlo en todas partes.

Al por menor: **Hortaleza, 4.**

Depósito central: **Cármén, 35.**

C. REBULLIDA

LEJÍA FENIX

PARA EL LAVADO Y FREGADO

Medalla de plata en la Exposición de Barcelona de 1888.

Unico premio concedido hasta el día á las lejías.

Pedidlo en todas partes.

Treinta y cinco céntimos paquete de medio kilo.

Sucursal: **Plaza de San Nicolás, 6, 1.º**



MUEBLES

Y
TAPICERÍA

RIESCO

Hortaleza, 3. Teléfono 229.

DINERO por ALHAJAS

ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

Esquina á la de Jardines.

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética, y

muy reconstituyente.

Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central:

Jardines, 15, Madrid.

SASTRERÍA

DE

CAMILO REBULLIDA

Cármén, 35.—Preciados, 26.

Primera casa de España en surtido de géneros de las principales fábricas de Francia é Inglaterra.

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid en todas partes esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 38

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

AGUAS de MONDARIZ

Las primeras conocidas en Europa para las enfermedades del estómago y aparato génito-urinario.

Depósito, siempre recién traídas:

Plaza de Herradores, 12,

principal izquierda.

Doctor MORALES

Carretas, 39.

Pastillas y pildoras azoadas.

Tos, catarros, asma.

Pildoras Lourdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico-genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.

E. FERRERA

41, Carretas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores, perforadores, prensas para taladrar cupones, imprentillas á mano, tenazas y plomos de precintar, tintas, etc.

41, Carretas, 41.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Fornos.)

Para anuncios en esta plana: Agencia de publicidad, 51, Montera, 51.

CONFETERIA Y REPOSTERIA DE SOBRINOS DE GUINEA

Carretas, 27 y 29.—Teléfono 142.—PASTELERES á 1,50 pesetas la docena.